

Navidad sin panderetas

✘ En aquel tiempo, el Estado de Israel llevaba una política de colonización sobre las tierras palestinas. Mientras ocupaba militarmente toda Palestina, el gobierno había construido un muro de separación de más de 730 kilómetros de largo, carcomiendo ampliamente los territorios ocupados. Los habitantes de Palestina debían pasar por múltiples check-points para poder desplazarse. Las autoridades decretaban arbitrariamente el cierre de los puestos de control e impedían toda circulación de los moradores de los territorios ocupados.

Los militares israelíes, quienes controlaban los check-points, retardaban a menudo el pase a las mujeres embarazadas que acudían al hospital para dar a luz. Durante los siete primeros años de este muro de la vergüenza, 69 bebés han nacido en los puestos de control, mientras 35 recién nacidos y 5 mamitas murieron en la espera. Se trataba de tratos crueles e inhumanos, considerados por las leyes internacionales de entonces como crímenes contra la humanidad.

“Había viajado a visitar a mis familiares en Egipto y en el camino de vuelta hacía Gaza, el punto de control fue completamente cerrado por los Israelíes, contaba Al-Astal. Estaba a punto de dar a luz. Ya había empezado el trabajo varias horas antes. Al fin, vino una ambulancia que me llevó al hospital Al-Areesh en el Sinaí, pero di a luz en la ambulancia. Le puse a mi hija el nombre de Ma’abar (“Travesía” en árabe) para recordar los dolores y dificultades que ambas hemos conocido en el check-point de Rafah.”

Cuando nuestros descendientes leerán estos relatos de horror, se preguntarán cómo hemos tolerado durante más de setenta años semejante situación de apartheid. La narración del evangelio de la Navidad describe una situación semejante en los tiempos del nacimiento de Jesús. Una ocupación romana brutal de Palestina le hace pesada la vida a la población: las tierras

son confiscadas y los campesinos sin tierras trabajan como jornaleros. Hay inseguridad por todas partes y la revuelta estalla en desesperación. Herodes, vendido a los intereses del imperio, mantiene su régimen con terror y sangre. Un censo impuesto por Roma obliga a todos los habitantes a registrarse para pagar impuestos a Cesar. "En el tiempo en que Herodes era rey de Judea... el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón." (Lucas 2, 1-7)

Navidad es la historia de esta pareja joven, María y José, repetida millones de veces durante los últimos dos mil años: familias pobres, sin techo, aplastadas por los impuestos y las deudas, oprimidas por regímenes autoritarios, colonizadas por naciones extranjeras, obligadas de huir la violencia de los Herodes exiliándose para salvar la vida de sus hijos. Navidad se está perpetuando en la Palestina del siglo XXI en medio de un pueblo sometido al apartheid que resiste de todas sus fuerzas a la ocupación de su territorio y se niega a desaparecer.

Navidad es un camino de libertad para los oprimidos, un camino sin trampas, ni check-points, ni panderetas que separan a los pueblos y los condenan a excluirse mutuamente. Navidad, es el sueño de una tierra de libertad, de un jardín maravilloso, lleno de niños de diferentes colores, razas y lenguas, hijos e hijas de la Vida, en paz, en seguridad y en armonía.